insectos en muy poco tiempo.

Perros jóvenes que dejamos a merced de las garrapatas con un fin experimental murieron en quince días a tres semanas de anemia aguda debido a la picadura de millares de parásitos.

Esta verdadera invasión de las garrapatas tiene lugar sobre todo en lugares en que se han criado perros, los jardines de la vecindad permanecen relativamente indemnes y en ellos no se han guardado nunca animales. Sin embargo se encuentran en abundancia en las cehinas más desiertas y los conejos salvajes y los rebaños de cabras y de ovejas pueden servir también para la conservación de estos insectos a falta de perro que queda no obstante su animal de elección.

IV. Vías de penetración del virus en el hombre.

Si sabemos aproximadamente como tiene lugar la contaminación en el perro, tenemos muy pocos datos precisos sobre la manera como el virus penetra en el organismo humano.

La vía digestiva no es, a priori imposible. En efecto sabemos con qué frecuencia los niños llevan a la boca los objetos más diversos y hasta sucios.

Uno de nuestros enfermitos había sido sorprendido en trance de deglutir excremento de perro, algunos meses antes del

comienzo clínico de sus accidentes.

Este hecho permitiría explicar el predominio verdaderamente muy notable de la enfermedad en los niños de 1 a 2 años, edad de tocarlo todo por excelencia.

La presencia del leishmania en gran abundancia en la piel de los perros infectados convendría bastante bien con esta teoría.

Desgraciadamente los hechos experimentales no son apenas en favor de esta hipótesis. En efecto muy rara vez se ha obtenido la infestación de animales por vía digestiva. Por otra parte las heces de enfermos y de perros infectados contiene muy raramente parásitos. Personalmente no hemos podido jamás encontrarlos en ellas.

Es verdad que un resultado negativo no vale apenas en semejante materia. La experiencia de otras parasitosis, de la amibiasis en particular, nos muestra resultados a menudo también negativos y sin embargo la infestación por vía digestiva es bien evidente para esta enfermedad. En resumen la contaminación podría hacerse por vía digestiva, pero no poseemos prueba alguna absoluta de la realidad de este modo de infección.

La vía cutánea por picadura de un insecto goza de gran favor a la hora actual, pero no aparece mucho más probada si se la mira de cerca. El gran argumento es la analogía con la